



NOTA EDITORIAL

Lester Embree vino a España por primera vez en noviembre de 2000, para participar en Sevilla en el V Congreso Internacional de Fenomenología, organizado por la Sociedad Española de Fenomenología (SEFE). Ese fue su primer viaje a nuestro país y también su primer contacto con la fenomenología española y nuestro grupo de gente. Es muy agradable recordar sus impresiones y comentarios al finalizar ese Congreso que tuvimos la fortuna de compartir con él: comentó con alguno de nosotros que nunca había visto un congreso en el que la gente sonriera tanto, charlara tan amistosamente y expresara tanta alegría. Literalmente se quedó encantado con el ambiente personal y con nuestra acogida. Y en poco tiempo ya se habían formado entre él y nosotros fuertes lazos de amistad que continuaron creciendo durante todos estos años.

Como líder del grupo de los especialistas que habían publicado la *Encyclopedia of Phenomenology* apenas tres años antes, en 1997, Lester Embree ya conocía la figura de José Ortega y Gasset y su relación con Husserl. Pero fue en Sevilla cuando pudo descubrir de primera mano que en España la tradición fenomenológica empezó bien temprano gracias al filósofo madrileño y que nuestro país, también gracias a él, fue pionero en Europa en traducir *Investigaciones lógicas* e *Ideas I*.

A partir de ese momento, sucedieron muchos cambios muy positivos en el panorama mundial de la fenomenología. Lester Embree inspiró la creación de la Organization of Phenomenological Organizations, cuya fundación tuvo lugar en Praga en 2002. La SEFE participó desde el primer momento en la OPO y esto trajo consigo una expansión de nuestros contactos a nivel internacional tanto en lo que atañe a la SEFE como sociedad como a sus miembros particulares. Desde nuestro primer encuentro en Sevilla, Lester Embree nos contagió el entusiasmo de todos sus nuevos proyectos y nos animó siempre a participar en ellos. Por tanto, los vínculos entre él, la SEFE y muchos fenomenólogos y fenomenólogas de toda España se mantuvieron fuertes durante todos estos años, renovándose continuamente en diferentes actividades gracias también a sus repetidas visitas a nuestro país. La deuda con él es en este sentido impagable.

El mismo año del fallecimiento de Edmund Husserl nació Lester Eugene Embree: el día 9 de enero de 1938, en la ciudad americana de San Francisco. Este Volumen dedicado a él es sólo una pequeña muestra de nuestro aprecio y reconocimiento. Nuestro amigo tenía planes muy precisos sobre sí mismo. Él pensaba vivir unos ochenta y cinco años y en su mente estaban germinando varios nuevos proyectos y actividades. Pero todo se torció inesperadamente cuando el día 19 de enero de 2017 se precipitó la irrebasable interrupción de todos esos planes a la edad de 79 años recién cumplidos. La muerte llegó a su vida, pero también ha marcado las nuestras. Nuestra tristeza por la pérdida de esta gran persona y amigo no encuentra consuelo. Y si ya es extraño, muy extraño, vernos en la tesitura de escribir sobre él en la distancia, hablando sobre él ya en pasado y usando la fórmula "Lester Embree", y no simplemente "Lester", para referirnos a él, la cuestión ahora para nosotros es ésta: ¿sabremos continuar su tarea?

En este Volumen participamos personas del círculo de la fenomenología que, desde distintos lugares del planeta, y hablando diferentes lenguas, hemos estado próximas a Lester Embree estos años. Pero no estamos todos. Personas muy queridas de nuestro homenajeado han tenido problemas de salud o de tiempo y finalmente no han podido enviar su trabajo —como es el caso, por ejemplo, de Jitendra N. Mohanty, quien desde la India lo hubiera deseado de todo corazón. No obstante, los editores del volumen pensamos que el conjunto de textos aquí recogidos reflejan de modo bastante fiel la amplitud de amistades e intereses intelectuales que jalonaron su vida. En este sentido, no es extraño que los contribuyentes provengan de tres continentes. Y tampoco es extraño que los temas de reflexión abarquen los asuntos considerados más esenciales dentro de la fenomenología, pero también aquellos que podrían estar más en los márgenes. Porque así era Lester Embree, hombre de amistades plurales y numerosas y fenomenólogo interesado en todo lo divino y humano. Por esa razón, quien se adentre en las páginas que siguen verá mayoritariamente dos tipos de artículos estructurados también en tres secciones:

La Primera Sección, de carácter biográfico, contiene trabajos con una fuerte impronta memorialista y personal y también acoge aquellos textos más teóricos relacionados con la propia obra del homenajeado. Esto no quiere decir que en los primeros textos no haya también referencias a su modo de entender la fe-

nomenología ni que en los segundos no haya trazos personales. Y es que, como vio muy bien Ortega y Gasset, la vida y la obra de un filósofo están estrechamente relacionadas. Incluso cuando sus escritos parecen ser más abstractos y articulados desde el puro empíreo teórico, no dejan de responder, en última instancia, a la vida, la de cada cual —en este caso, la de Lester Embree. Para descubrirlo solo es preciso saber mirar.

En la Segunda Sección se incluyen ensayos sobre diversos temas —alguno muy novedoso y sorprendente— y, en su conjunto, ofrecen una buena prueba de la vitalidad de la reflexión fenomenológica.

Por último, tenemos el privilegio de poder presentar un inédito de nuestro querido amigo ausente. Se trata de una conferencia que dio en Barcelona en 2012 y que amable y generosamente ha sido rescatada y traducida por Xavier Escribano. Hemos querido que encabezara este reparto de textos, talmente como si Lester nos dictara su conferencia inaugural para, a continuación, darnos a todos los presentes la palabra.

Y esto es lo que hemos hecho, agradeciendo esta invitación para hablar en su honor.

Jesús M. Díaz Álvarez y María-Luz Pintos-Peñaranda